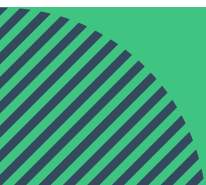


EDUCACIÓN Y COVID-19

Aproximaciones académicas de
estudiantes y profesores
de la **Facultad de Educación**
de la Universidad de los Andes

Índice

Retos del Covid-19 a la Educación Eduardo Escallón	3
Derecho a la educación y uso de nuevas tecnologías Gary Cifuentes	5
Habilidades socioemocionales y resiliencia en tiempos de encierro Ana María Velásquez	8
Evaluación de la educación Juny Montoya	10
Televisión y Radio Educativa en tiempos de Covid-19 Jorge Baxter y Omar Parrado	12
Brechas Nancy Palacios	16
Alfabetización científica Ana María Navas Ianinni	19
Nutrición Juliana Kairuz	22
Aprendizaje: ¿cómo cerrar la brecha? Paula García	25



RETOS DEL COVID-19 A LA EDUCACIÓN

El cierre de instituciones educativas durante la pandemia del Covid-19 ha significado un desafío para la sociedad y un reto de política pública para el Ministerio de Educación, como garante del derecho a la educación en Colombia. El reto abarca diversas variables y, en ese contexto, la Facultad de Educación de la Universidad de los Andes ha querido presentar diversas proposiciones y cuestionamientos para contribuir en la contingencia.

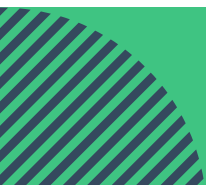
El documento se centra en diferentes y variables puntos de vista. Por ejemplo, en “**Derecho a la educación y uso de nuevas tecnologías**” el profesor Gary Cifuentes presenta una perspectiva sistémica y por niveles para garantizar el derecho a la educación mediante el uso de nuevas tecnologías en la actual emergencia social.

En “**Habilidades socioemocionales y resiliencia en tiempos de encierro**”, la profesora Ana María Velásquez propone recuperar las interacciones sociales con profesores y entre estudiantes para desarrollar habilidades emocionales.

En “**Evaluación de la educación**” la profesora Juny Montoya Vargas plantea la importancia de la equidad y la flexibilidad en los métodos evaluativos durante la pandemia.

En “**Televisión y Radio Educativa en tiempos de Covid-19**”, El profesor Jorge Baxter y el estudiante Omar Parrado argumentan que es más efectivo priorizar la televisión y la radio educativa dentro de la estrategia de educación a distancia.

En “**Brechas**” la profesora Nancy Palacios asegura que es necesario focalizar acciones efectivas y eficaces para que los grupos sociales que históricamente no han tenidos las mismas oportunidades de ir a la escuela y de recibir educación calidad empiecen a hacerlo y esto tenga continuidad en el tiempo.



EDUCACIÓN Y COVID-19

En “**Alfabetización científica**” la profesora Ana Maria Navas Iannini argumenta que ciudadanos científicamente alfabetizados en tiempos de COVID-19 podrán imaginar futuros posibles y podrán ayudar a construir sociedades democráticas saludables, informadas y enfocadas en promover el bienestar individual y colectivo.

En “**Nutrición**” Juliana Kairuz insta por mayor transparencia en la contratación del PAE y asegurar calidad de alimentos para el correcto desarrollo de los NNA.

En “**Aprendizaje: ¿Cómo cerrar la brecha?**” la profesora Paula García explora las formas que los profesores/docentes y los padres de familia puedan contribuir a cerrar la brecha en el aprendizaje que estamos viviendo como consecuencia del COVID-19.

Esperamos que estos aportes y perspectivas diversas de nuestra comunidad nutran al debate político y también la praxis de nuestros maestros, estudiantes, padres de familia y comunidad. Estamos seguros de que esta coyuntura no solo genera retos, sino oportunidades para repensar la educación.

Ser maestro es un acto creativo, crítico y siempre propositivo. En estos momentos difíciles necesitamos poner énfasis en esa creatividad, resiliencia y capacidad para innovar y proponer soluciones para imaginar y hacer otra educación.

Eduardo Escallón

Decano
Facultad de Educación

DERECHO A LA EDUCACIÓN Y USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Gary Cifuentes

Una educación *personalizada*, adaptada a las *necesidades* del aprendiz, y con una *retroalimentación permanente* es lo que la investigación educativa ha sostenido como el enfoque que mejor garantiza aprendizajes duraderos en los niños y jóvenes. Son precisamente estas características las que se han atribuido al uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en educación. Por ende, en la actual emergencia social las TIC no pueden ser concebidas sólo como una forma de masificar la transmisión de contenidos (enfoque instruccional clásico), sino como la manera de garantizar el derecho a recibir una educación de calidad. Teniendo presente que en los próximos meses la educación virtual será una de las principales modalidades (no la única) que pueden garantizar el derecho a la educación, es necesario considerar una perspectiva **sistémica y por niveles** que no desconozca iniciativas que ya se venían gestando desde la política educativa en Colombia:

Nivel micro (docente en aula)

Para asegurar una educación de calidad en las actuales condiciones se deben considerar como mínimo tres aspectos: calidad en las *interacciones*, calidad en los *recursos educativos* seleccionados, y calidad en la *valoración* de los aprendizajes (evaluación). Para lograrlo, se debe apuntar de manera urgente al desarrollo de Competencias TIC en docentes. Esto no se logra recibiendo cursos de ofimática -como se hacía en la década de los 80 del siglo pasado- pero esta vez con herramientas del siglo XXI (web 2.0 o LMS). Que un docente desarrolle ambientes de aprendizaje de calidad supone que se fomente en ellos el desarrollo de las cinco competencias propuestas por el MEN (2013 - docente innovador) para que aprovechen el máximo potencial de las tecnologías, garanticen interacciones significativas, usen recursos educativos

EDUCACIÓN Y COVID-19

de calidad, pero además evalúen los aprendizajes de manera formativa y con sentido de pertinencia (¿Cuáles son las comprensiones esenciales que pueden adquirir mis estudiantes aprendiendo desde esta modalidad?). El documento que actualmente está preparando el MEN (actualización de competencias TIC) no puede desconocer los perfiles, condiciones y dificultades que tiene un docente al momento de pretender innovar con y sin tecnología (Cifuentes G., Gutierrez, J., 2019). Un aspecto crítico seguirá siendo la sobrecarga de trabajo de los docentes, por lo cual se debe orientar la enseñanza por *proyectos transversales* en los que la tecnología debe ser utilizada para integrar aprendizajes y generar trabajo en equipo (una *evaluación colegiada* puede ayudar a disminuir cargas de trabajo).

Nivel meso (Liderazgo institucional)

Identificar el nivel de madurez (E-maturity) en las instituciones educativas para saber qué tan avanzados están en la integración de tecnología resulta necesario para evitar la improvisación. Los proyectos PlanEsTIC en 2007 (educación superior), y el Plan Saber Digital en Bogotá en 2017 (educación pública básica y media) fomentaron cada uno de ellos la cultura de la planeación: en lugar de esfuerzos aislados de un conjunto de profesores y maestros, estos programas dejaron ver que el liderazgo y la gestión son determinantes. Por ende es necesario que a nivel de rectores y directivos se pueda hacer una revisión de sus planes estratégicos (los dos programas referenciados ya de hecho acompañaron su construcción) para prever el tipo de acciones que cada institución requiere de modo que a nivel *pedagógico, tecnológico y organizacional* se puedan implementar acciones más focalizadas (Cifuentes, G., Gómez, J., & Barbosa, N., 2017).

Nivel macro (Ecosistemas para el aprendizaje)

Se debe capitalizar la experiencia que se gestó en la ciudad capital con el denominado Ecosistema Distrital de Innovación educativa, entendido como un conjunto de actores (individuos, organizaciones) del sector público y privado que generan iniciativas para movilizar el cambio educa-

EDUCACIÓN Y COVID-19

tivo de manera articulada. La estrategia del ecosistema de innovación tiene aún varios problemas ya identificados pero también potencialidades para movilizar la transformación educativa (Cifuentes G, Aguilar-Forero N., 2019). Si se expande este modelo hacia los ecosistemas regionales de innovación que está trabajando el MEN, pero volcados hacia un ecosistema para el aprendizaje (es decir, no centrados exclusivamente en los maestros sino en los aprendices y sus entornos familiares) se puede focalizar el apoyo, aprovechando y articulando de la mejor manera la oferta de recursos educativos que desde hace meses viene circulando (Aprender digital, 2020), y reconociendo el papel de los entornos familiares (factor crítico que no se ha considerado a profundidad pero que agrega valor a los aprendizajes).

Documentos de referencia y complementarios

Cifuentes G., Gutierrez, J. (2019). Características individuales e institucionales que promueven la investigación y la innovación educativa en el distrito capital. Aula Urbana (IDEP). Edición No. 116 ISSN: 0123-4242

Cifuentes, G., Gómez, J., & Barbosa, N. (2017). E-maturity e innovación educativa: entendiendo su complejidad en la educación pública media. Presentación, XVIII Encuentro Internacional Virtual Educa

Aprender digital - Contenidos para todos | Aprender digital. (2020). Retrieved 26 May 2020, from <https://contenidos.colombiaaprende.edu.co/>

Cifuentes G, Aguilar-Forero N. (2019) Ecosistema Distrital de Innovación Educativa: Recomendaciones para su fortalecimiento y continuidad. Notas de Política en Educación (ISSN 2619-4597).

Cifuentes G, Aguilar-Forero N. (2019) Condiciones institucionales para innovar e investigar: Recomendaciones para su promoción en el Distrito Capital. Notas de Política en Educación (ISSN 2619-4597).

HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES Y RESILIENCIA EN TIEMPOS DE ENCIERRO

Ana María Velásquez

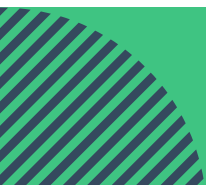
La educación ha tenido que enfrentar inmensos desafíos frente a la pandemia del COVID-19. En tiempo récord, los colegios han tenido que adaptarse a la enseñanza remota y el ministerio y secretarías de educación han tenido que responder a las necesidades emergentes de las comunidades ante el cierre de las instituciones educativas. Esto ha llevado a frecuentes conversaciones acerca de los efectos que esta coyuntura tendrá en un posible rezago en el desempeño académico de nuestros estudiantes y una posible ampliación de la brecha de inequidad en la calidad de la educación. Pero hay una preocupación que ha surgido solo tímidamente y que debería cobrar mucha más relevancia. Se trata de la pregunta sobre los efectos que este contexto de emergencia y aislamiento físico puede tener sobre el desarrollo social y emocional de nuestros estudiantes.

Es claro que solo una minoría de la población estudiantil en Colombia tiene los recursos tanto instrumentales como afectivos para continuar sus procesos de aprendizaje de manera virtual. Eso quiere decir, que una inmensa mayoría de estudiantes está viviendo dificultades que van desde la escasez de alimentos, pasando por la falta de conectividad y llegando incluso a violencia intrafamiliar. Además, los niños, las niñas y los jóvenes, están perdiendo la posibilidad de socializar con sus pares y sus amigos, asunto que no es menor para su desarrollo integral. En la medida que la cuarentena se extiende y la incertidumbre frente al futuro no disminuye, se va alimentando un estado de estrés crónico que, como bien es sabido, no solo afecta la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, sino también su bienestar físico y emocional. Y entonces la pregunta que surge es, ¿qué está haciendo el sistema educativo para proteger a los estudiantes de los efectos del estrés producido por esta contingencia?

EDUCACIÓN Y COVID-19

Los maestros tienen en sus manos oportunidades invaluable de conectarse con sus estudiantes y ayudarlos a conectarse entre ellos. Hemos transmitido el mensaje de que estamos aislados socialmente, pero en realidad el término correcto es que estamos distanciados físicamente. Aunque no podamos tener contacto físico, la tecnología (incluso la arcaica como el teléfono fijo) nos permite comunicarnos y conectarnos. Sin embargo, en el afán de cubrir los contenidos del currículo, tal vez olvidemos abrir espacios para lo más relevante en este momento: *preguntarles a nuestros estudiantes cómo están, decirles que aquí estamos para ellos, que los extrañamos, que esto eventualmente va a pasar y que esperamos volver a verlos pronto.* Más aún, tal vez hayamos olvidado que, para los niños y adolescentes, las relaciones con sus pares es una fuente fundamental para el desarrollo de sus habilidades sociales y emocionales, y hayamos dejado esto en manos de las tan cuestionadas redes sociales. En lugar de ello, los profesores pueden abrir espacios virtuales, no solo para sus clases, sino también para que sus estudiantes se encuentren, para que recreen sus horas de descanso y esparcimiento, para que cuenten cómo van e, incluso, para que jueguen.

Todo esto brinda oportunidades para desarrollar habilidades emocionales como la conciencia de las emociones propias y de los demás, el manejo de las emociones y la empatía. Pero para esto, necesitamos priorizar y recuperar las interacciones sociales con los profesores y entre los estudiantes. Incluso, si esto implica volver a recuperar la tradicional costumbre de llamar a saludar por al teléfono fijo. Si queremos que nuestros estudiantes sean resilientes y salgan adelante después de esta pandemia, debemos priorizar la socialización y el apoyo emocional. ¿Alguien se está preguntando cómo ayudar a nuestros niños y adolescentes a afrontar el estrés? ¿Alguien se está preguntando cómo vamos a ayudarlos a fortalecer sus relaciones sociales, cuando regresen al colegio y no puedan acercarse a abrazar a sus profesores y compañeros?



EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

Juny Montoya Vargas

Los organismos internacionales llaman la atención acerca de que la pandemia de COVID-19 tendrá un gran impacto en el aprendizaje de los estudiantes en todo el mundo, pero los estudiantes de países de bajos ingresos serán los más afectados. Más aún, dado que la respuesta del sector educativo a la pandemia consiste en asegurar la continuidad de los procesos educativos a través de la virtualidad, las brechas en el aprendizaje van a tender a incrementarse no sólo entre los países ricos y los pobres sino dentro de cada país, entre las regiones que tienen acceso a recursos digitales y las que no e incluso, dentro de las mismas ciudades, entre los sectores que tienen acceso a conectividad y a las TIC y los que no. (Vegas 2020)

Estos análisis con respecto a las brechas de aprendizaje causadas por el dispar acceso a la educación virtual son particularmente relevantes en un contexto como el de Colombia en el que “solo el 50,8 % de los hogares en las cabeceras municipales y el 9,6 % en zonas rurales tienen un computador en casa (de escritorio, portátil o tableta); la penetración de internet en estrato uno es de 15,8 %; y, en cambio, el 78,1 % de los colombianos tiene un teléfono inteligente, aunque únicamente el 29,2 % utiliza internet móvil” (García, J. y Kairuz J., 2020).

Para el caso de la Educación Superior, UNESCO recomienda orientar las acciones de superación de la crisis por varios principios orientadores, dentro de los cuales resulta particularmente relevante para guiar la evaluación el de “no dejar a ningún estudiante atrás: en línea con el propósito principal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. La crisis impacta en grado distinto a los diferentes perfiles de estudiantes, pero es innegable que profundiza las desigualdades existentes y genera otras nuevas” (IESALC 2020).

EDUCACIÓN Y COVID-19

Las circunstancias excepcionales ameritan, por lo tanto, adecuar todos los componentes del diseño curricular: objetivos educativos, actividades de enseñanza, aprendizaje y evaluación del aprendizaje para adaptarlos a las necesidades y posibilidades de las poblaciones específicas. En particular, se recomienda adecuar la evaluación del aprendizaje a la luz de los principios de equidad y flexibilidad:

Equidad: es importante asegurar las condiciones mínimas para que todos los estudiantes puedan dar cuenta de sus progresos de aprendizaje sin verse perjudicados por factores que afecten su potencial de desempeño.

Flexibilidad: Las evaluaciones son flexibles cuando se adaptan satisfactoriamente a una variedad de modalidades de formación y a las diferentes condiciones y necesidades de todos los estudiantes (Universidad de los Andes 2020a).

Referencias

García, J. y Kairuz J. (Eds.). (2020). COVID-19 Acciones globales frente al cierre de escuelas durante la pandemia, Universidad de los Andes. Disponible en:

https://uniandes.edu.co/sites/default/files/asset/document/covid-19-acciones_globales-cierre-escuelas.pdf

IESALC, (2020) COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después: Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Informe disponible en:

<http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

Universidad de los Andes. (2020). Cierre de las escuelas por la pandemia. Disponible en:

<https://uniandes.edu.co/es/noticias/educacion/recomendaciones-frente-al-cierre-de-escuelas-por-la-pandemia>

Universidad de los Andes. (2020a). Flexibilidad en la evaluación. Disponible en:

<https://virtualidad.uniandes.edu.co/images/virtualidad/evaluacion/evaluacionGuia1.pdf>

Vegas Emiliana. (2020). School closures, government responses, and learning inequality around the world during COVID-19. Informe del Brookings Institute disponible en:

<https://www.brookings.edu/research/school-closures-government-responses-and-learning-inequality-around-the-world-during-covid-19/>

TELEVISIÓN Y RADIO EDUCATIVA EN TIEMPOS DE COVID-19

Jorge Baxter y Omar Parrado

La pandemia actual es quizás un tema álgido que ha generado discusiones y ha desencadenado cambios a nivel político, económico y social. Más allá de las necesidades de corto plazo, la pandemia ha hecho más visibles las brechas en nuestros países en términos de acceso a educación de calidad y aún más evidentes las brechas tecnológicas. Según Brookings, solamente el 36% de residentes en países de bajo o mediano ingreso tienen acceso a internet, mientras más del 90% tienen acceso a televisión o radio (Vegas, 2020). A pesar de esto, muchos sistemas educativos, escuelas y universidades en nuestra región han apostado por la educación en línea. Es en ese sentido que se ha hecho evidente la importancia de los medios públicos como la radio y la televisión en momentos de emergencia para llegar a diferentes poblaciones con mensajes importantes de salud y educación. Además de campañas con mensajes claves de salud, estos medios también pueden transmitir mensajes y contenidos que ayudan con aspectos críticos psicosociales a niños, niñas y familias afectadas por el trauma asociado con los cambios en las rutinas. La televisión y la radio educativa, dado su alcance, deberían jugar un rol más importante para complementar el sistema de educación formal.

Varios estudios a nivel internacional han mostrado el impacto que puede tener un programa televisivo bien diseñado, ajustado por edades y niveles educativos en cerrar las brechas en aprendizaje, especialmente en contextos donde el sistema formal no llega a todos (Kearney y Levine, 2015; Linebarger y Vaala, 2010; Mares y Pan, 2013). Datos del Banco de Desarrollo de Asia muestran claramente una reducción sustancial en las diferencias regionales de calidad educativa a medida que el Sistema Nacional de Televisión Educativa se ha expandido. El efecto de igualdad educativa se estima en más de \$ 820 mil millones al año (Hoon, ND).

EDUCACIÓN Y COVID-19

Sin embargo, bajo esta lógica, tal vez una de las grandes dudas es cuál debería ser la forma en la que estos programas y contenidos educativos deben ser desarrollados, su fundamentación educativa y, sobre todo, la forma en la que se presentan y llegan a las poblaciones para las que van mayormente dirigidos. En el mundo actual saturado de medios, donde los niños y los adultos tienen más opciones, donde los períodos de atención son más cortos, donde proliferan los canales de mensajes, donde se crean y destruyen productos y plataformas en ciclos más cortos, el desafío para la televisión educativa de mantenerse relevante es cada vez más difícil (Baxter, 2016).

La televisión y la radio colombiana actual:

Colombia fue en su momento un modelo en la utilización de medios para la difusión de materiales educativos. A mediados del siglo pasado, países latinoamericanos seguían paso a paso lo que el país hacía en sus proyectos piloto de difusión cultural. En los años setenta, la televisión educativa era tan importante en Colombia que ocupaba una tercera parte de los contenidos en televisión nacional (incluyendo los canales privados) con contenidos producidos para los primeros cinco grados de primaria en materias como lenguaje, matemáticas, ciencias, estudios sociales e incluía además formación para los docentes (Universidad del Rosario, 2007).

A mediados de los años ochenta surgió otra pequeña gama de programas educativos que con la llegada de la televisión privada y canales internacionales comerciales de contenidos infantiles se vieron opacados. La Radiodifusora Nacional de Colombia siguió con la titánica tarea de transmitir contenido educativo hasta que fue liquidada en 2004. Desafortunadamente, haciendo un acercamiento a los últimos 10 años, los medios públicos como la TV y la Radio han sido desfinanciados en muchos países de la región por varias razones del mercado y de las políticas públicas de cada país (Samper, abril 11 de 2019), afectando la capacidad local de producir y transmitir contenidos educativos de calidad.

EDUCACIÓN Y COVID-19

Esto ha tenido repercusiones en zonas lejanas como la Amazonía, afectada fuertemente por la pandemia, donde la radio es una de las pocas maneras de llegar a los niños y a sus familias.

Actualmente, y dada la emergencia sanitaria, es imposible negar el esfuerzo conjunto del gobierno para potenciar y reafirmar estrategias educativas que buscan dar contingencia a las necesidades de profesores y niños afectados. Programas como "3,2,1..Edu-Acción" y "Profe en tu casa", recién lanzados por el Ministerio de Educación y RTVC , y las acciones en Canal Capital donde se diseñó una franja de contenidos infantiles, son unos buenos aportes y buenas iniciativas que abren ahora el debate. Más allá de acciones inmediatas y de contingencia, es necesario pensar en aspectos estructurales y financieros que puedan garantizar una presencia de la televisión y la radio educativa de manera permanente y con objetivos a largo plazo.

De esta manera, a modo de conclusión, destacamos aspectos fundamentales del debate que debe darse a nivel público a propósito de lo anteriormente expuesto:

1. Garantizar un aumento considerable en el financiamiento de la televisión y la radio pública nacional y regional, especialmente para la producción de contenidos educativos locales en las zonas más olvidadas del país y que históricamente han tenido poco acceso a la educación.
2. Priorizar, dentro del ministerio de educación y su estrategia de educación a distancia, la televisión y la radio como medios posibles para educar a más niños y niñas. Los recursos en línea son valiosos y son una herramienta necesaria para educadores y padres, pero qué pasa con aquellas zonas donde no es posible acceder a dichos materiales.
3. Considerar lanzar el canal infantil público nacional en HD con estímulo a la producción colombiana con la idea de rescatar la cultura local y revivir la televisión educativa pública con más fuerza y vigor.

EDUCACIÓN Y COVID-19

Referencias:

Baxter, J. (2016). BUILDING RELEVANCE AND IMPACT. LESSONS OF SUSTAINABILITY FROM PLAZA SESAMO IN MEXICO AND BEYOND. The Sesame Effect: The Global Impact of the Longest Street in the World, 206. Routledge: Chicago

Hoon, YS (ND) Using Television to Improve Education Systems. Blog encontrado en: <https://development.asia/explainer/using-television-improve-education-systems>

Kearney, M. S., & Levine, P. B. (2015). Early childhood education by MOOC: Lessons from Sesame Street (No. w21229). National Bureau of Economic Research.

Linebarger, D. L., & Vaala, S. E. (2010). Screen media and language development in infants and toddlers: An ecological perspective. *Developmental Review*, 30(2), 176-202.

Mares, M. L., & Pan, Z. (2013). Effects of Sesame Street: A meta-analysis of children's learning in 15 countries. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 34(3), 140-151.

Samper, J.R (11 de abril de 2019) Un salvavidas para la TV pública. Periódico El Tiempo.

Universidad del Rosario (2007) Televisión Educativa. Una Historia en Construcción. Encontrado en <https://www.urosario.edu.co/Universidad-Ciencia-Desarrollo/ur/Fasciculos-Anteriores/Tomo-II-2007/Fasciculo-4/ur/Television-educativa,-una-historia-en-construccion/>

Vegas Emiliana. (2020). School closures, government responses, and learning inequality around the world during COVID-19. Informe del Brookings Institute disponible en: <https://www.brookings.edu/research/school-closures-government-responses-and-learning-inequality-around-the-world-during-covid-19/>

BRECHAS

Nancy Palacios

El cierre de los establecimientos educativos, la necesidad de reactivar las actividades académicas con deficiente o inexistente infraestructura tecnológica y la dependencia de muchos niños y jóvenes de la alimentación escolar en el contexto de la pandemia que vivimos, son solo algunas de las situaciones que han develado la supervivencia de enormes brechas educativas en el país. Durante décadas, numerosos estudios han demostrado que las mujeres, los grupos étnicos, los que tienen menores ingresos económicos en las ciudades y los que viven en las zonas rurales tienen muchas dificultades de ir a la escuela y de recibir educación de calidad.

En tal sentido, investigaciones como las publicadas por García, Rodríguez, Sánchez, y Bedoya (2015); UNICEF (2012); UNICEF y Corpoeducación (2018); OECD y Ministerio de Educación Nacional MEN, (2016), MEN (2015); Bernal (2014) Barrera (2014); Barrera, Maldonado y Rodríguez, (2012), han demostrado con evidencia empírica que estos grupos poblacionales tienen menos acceso a las oportunidades educativas y obtienen menos logros académicos. Dichos trabajos han coincidido en que las políticas del sector educativo deben focalizar su atención en las estas poblaciones. También han subrayado que los bajos ingresos y niveles de escolarización de las familias, la presencia de actores armados, las dificultades de acceso a los establecimientos educativos, la falta de estabilidad laboral, las necesidades de formación de los docentes y directivos docentes, las escasez de recursos para orientar la enseñanza, entre otros factores, limitan de una forma u otra, la construcción de aprendizajes de los niños y jóvenes hijos de los trabajadores de bajos ingresos que viven en las ciudades, campesinos, indígenas, afrodescendientes, que asisten a instituciones educativas rurales del país.

EDUCACIÓN Y COVID-19

Los trabajos mencionados han hecho recomendaciones de política pública en las que instan al estado a tomar medidas estructurales como mejoras en la infraestructura, o medidas que ayuden a reducir la pobreza en el campo. Las acciones que mejoran la infraestructura facilitan el acceso a la escuela y las acciones que reduzcan la pobreza contribuyen a que las familias dispongan de más recursos para la educación de sus hijos. En el campo educativo han subrayado la necesidad de fortalecer la gestión escolar en los establecimientos porque ésta ha recibido poca atención en las reformas que Colombia ha implementado. Se ha llamado la atención sobre los roles que los directivos docentes deben desempeñar para mejorar los estándares de educación en sus instituciones (OECD y MEN, 2016). En coherencia con lo anterior, las investigaciones han evidenciado la necesidad de dar un giro en las prácticas de enseñanza y aprendizaje “a fin de garantizar que los currículos, las evaluaciones y el tiempo que se invierte en los salones de clase sean empleados de forma eficiente para facilitar el desarrollo de competencias básicas” (OECD y MEN, 2016, p. 164).

La literatura indica que las brechas educativas no son nuevas, sencillamente se han hecho mucho más evidentes con la pandemia y se profundizarán con ella. Si bien es cierto se han implementado acciones nacionales, locales y a nivel de las instituciones educativas, con recursos económicos e imaginación pedagógica para que los niños y jóvenes sigan aprendiendo, es claro que en vastas zonas del país estas iniciativas son insuficientes. Es necesario focalizar acciones efectivas y eficaces para que los grupos sociales que históricamente no han tenido las mismas oportunidades de ir a la escuela y de recibir educación calidad empiecen a hacerlo y esto tenga continuidad en el tiempo. Esperemos que una de las cosas buenas que nos deje la pandemia sea la decisión del estado y de la sociedad colombiana de cerrar las brechas educativas del país más allá de la retórica y las promesas electorales.

EDUCACIÓN Y COVID-19

Referencias

Barrera, M. (2014). La Educación Básica y Media en Colombia: Retos en Equidad y Calidad. Fedesarrollo: Centro de Investigación Económica y Social, Bogotá, Colombia.

Barrera, F., D. Maldonado y C. Rodríguez. (2012). Calidad de la educación básica y media en Colombia: Diagnóstico y propuestas. Serie Documentos de Trabajo, No. 126, Facultad de Economía, Universidad del Rosario.

Bernal, R. (2014). Diagnóstico y recomendaciones para la atención de calidad a la primera infancia en Colombia, Cuadernos Fedesarrollo, No. 51, Fedesarrollo, Bogotá.

García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F., & Bedoya, J. G. (2015). La lotería de la cuna: La movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia. Documentos CEDE No.31. Edición electrónica.

Caribe. Santiago: OREALC/UNESCO Santiago.

Ministerio de Educación Nacional. (2015). SNIES: Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OECD y Ministerio de Educación Nacional. (2016). Revisión de políticas nacionales de educación La educación en Colombia. Bogotá.

UNICEF. (2012). Todas las niñas y los niños en la escuela en 2015: Iniciativa Global por las niñas y los niños fuera de la escuela. Estudio de país: Colombia. Construcción de una política nacional para mejorar la retención y el acceso de estudiantes al sistema educativo. Bogotá.

UNICEF y Corpoeducación. (2018). Orientaciones para proteger trayectorias educativas de los niños, niñas y adolescentes en el sistema escolar. Recuperado el 16 de octubre de 2019 en: https://www.armonico.co/unicef/impreso_guia_unicef.pdf.

ALFABETIZACIÓN CIENTÍFICA

Ana María Navas Iannini

En las últimas semanas se han realizado en varios países encuestas de percepción y actitudes públicas hacia la ciencia y la investigación en el contexto del COVID-19[1]. El objetivo de estas encuestas es comprender la visión que se tiene de la ciencia, y de las prácticas científicas, durante la pandemia. El titular de la noticia que revela los resultados generados en Italia, a raíz de una primera encuesta realizada en abril, habla de los participantes en estos términos: “Asustados, Solidarios y Confiados en la Ciencia (Pero un poco confundidos por los expertos en comunicación)”[2]. A pesar de que sienten miedo, los ciudadanos apoyan el trabajo que los científicos están haciendo. Al mismo tiempo, se sienten desorientados y abrumados frente a la diversidad y cantidad de noticias que son presentadas sobre el virus día tras día, y en diferentes medios de comunicación.

Este hecho nos lleva a considerar la importancia de la alfabetización científica en tiempos de COVID-19. La pandemia y el clima de incertidumbre que ha traído nos hace pensar en el papel social que un ciudadano científicamente alfabetizado puede tener. Si visiones más tradicionales de alfabetización científica nos hablaban de comprensión básica de conceptos y hechos factuales, visiones más progresistas nos invitan a pensar en ciudadanos científicamente alfabetizados como aquellos que se van a sentir estimulados a buscar y contrastar diferentes fuentes de información y evidencias, discutir sobre ellas, validar su credibilidad, y tomar decisiones informadas sobre problemas y situaciones que impactan su vida y bienestar[3].

La alfabetización científica en tiempos de COVID-19, infodemia y fake news nos invita a cuestionar la forma en que se consultan y usan diferentes fuentes y medios de comunicación. Si bien es cierto que COVID-19 nos ha traído incerti-

EDUCACIÓN Y COVID-19

dumbre y miedo, por otro lado, nos trae la posibilidad de reflexionar sobre el tipo de alfabetización científica que queremos y podemos tener (en contextos escolares y no escolares). ¿Qué sabemos (y no sabemos) sobre COVID -19? ¿Dónde y cómo podemos consultar información? ¿Qué necesitamos saber para sentirnos seguros en procesos de toma de decisión?

Como educadores, tenemos una oportunidad única para ejercitarnos y ayudar a otros a ejercitarse en el desarrollo (y práctica) de habilidades relacionadas a la alfabetización científica. Entre ellas, destacamos: (1) comprensión y uso de conocimientos científicos (divulgados, por ejemplo, en reportes, artículos, entrevista a investigadores y libros de referencia); (2) lectura crítica (de noticias, blogs y otros textos de comunicación); (3) alfabetización mediática (reconocimiento y uso de fuentes confiables de información); (4) conocimiento sobre la naturaleza de la ciencia (y sobre las formas en que se produce y cambia el conocimiento científico de acuerdo a nuevas evidencias); (5) formación de opinión y de argumentos (a partir evidencias científicas, experiencias de vida y valores); y (6) toma de decisión y agencia (a nivel personal y social) .[4],[5]

Ciudadanos científicamente alfabetizados en tiempos de COVID-19 podrán imaginar futuros posibles y podrán ayudar a construir sociedades democráticas saludables, informadas y enfocadas en promover el bienestar individual y colectivo.



EDUCACIÓN Y COVID-19

Referencias

- [1] Ver, por ejemplo, resultados de estas encuestas en Alemania <https://www.wissenschaft-im-dialog.de/en/our-projects/science-barometer/science-barometer-special-edition-on-corona/>, Italia <https://sagepub.blogspot.com/2020/04/italian-citizens-and-covid-19-one-month.html> y Malasia https://advance.sagepub.com/articles/Public_knowledge_perception_and_communication_behavior_surrounding_COVID-19_in_Malaysia/12102816/1
- [2] Italian Citizens and Covid-19: One Month Later – April 2020 <https://sagepub.blogspot.com/2020/04/italian-citizens-and-covid-19-one-month.html>
- [3] Hodson, D. (2002). Some thoughts on scientific literacy: motives, meanings and curriculum implications. In Asia-Pacific Forum on Science Learning and Teaching (pp. 1-20). The Education University of Hong Kong, Department of Science and Environmental Studies.
- [4] Hodson, D. (2013). Don't be nervous, don't be flustered, don't be scared. Be prepared. Canadian Journal of Science, Mathematics and Technology Education, 13(4), 313-331.
- [5] Vieira, R. M., Tenreiro-Vieira, C., & Martins, I. P. (2011). Critical thinking: Conceptual clarification and its importance in science education. Science Education International, 22(1), 43-54.

NUTRICIÓN

Juliana Kairuz*

*Egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes
y magíster en Educación y Desarrollo de University College Londres

La literatura ha señalado diferentes factores determinantes en los resultados del aprendizaje de los estudiantes como el contenido de los cursos, las instalaciones escolares, las características socioeconómicas de la familia, el nivel educativo de los padres, la buena nutrición y algunos otros factores intrínsecos del estudiantes (Mbarika, Chenton et al, 2003, Conn 2014). Entre esos factores, se ha señalado que la nutrición es esencial por su conexidad con la salud, el desarrollo físico y la capacidad de aprendizaje (Barros et al, 2010). De allí se desprende que alrededor del mundo, se implementen programas de alimentación en las instituciones con mayores desventajas socioeconómicas.

En la actualidad, muchos niños y adolescentes dependen de estos programas. En América Latina y el Caribe, 85 millones de estudiantes reciben su principal fuente de nutrición a través de programas de alimentación escolar (FAO, 2020). En Colombia, alrededor de 5 millones de estudiantes del sector oficial son beneficiarios del Programa de Alimentación Escolar –PAE- (Ministerio Educación, 2019). En ese contexto, el cierre de instituciones educativas durante la contingencia del Covid19, requirió una reingeniería del programa para garantizar la alimentación de los estudiantes y no amenazar su nutrición, ni su desarrollo.

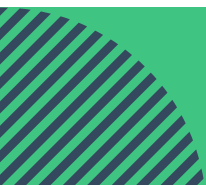
En esa línea, el Gobierno expidió el Decreto 470 de 2020 y su reglamentación para permitir que los alimentos entregados en las instituciones se llevarán durante la contingencia a la casa de los estudiantes. Esta reingeniería del programa de alimentación, fue realizado entre el Ministerio de Educación y las Secretarías de Educación de las Entidades Territoriales Certificadas y empezó a funcionar el 19 de abril (Decreto 470 de 2020). Esta normativa tiene el objetivo de mitigar los efectos negativos de suspender alimentación, sin embargo, luego de su puesta en marcha es importante hacer dos reflexiones:

EDUCACIÓN Y COVID-19

1. **Transparencia en la contratación.** En el primer mes de funcionamiento de la nueva modalidad del PAE, la Contraloría ha abierto investigaciones en Santander y Cundinamarca por entrega de alimentos vencidos y en Caldas por contratos fantasmas, entre otros. Además de la Unidad de Alimentación Escolar que operará desde marzo ¿Cuáles son los controles adicionales desde el Gobierno central y el Ministerio de Educación para auditar las entregas de alimentos en los departamentos durante la contingencia?

2. **Calidad de los alimentos.** De acuerdo con la encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN, 2015), el 3,1% de los menores en la primera infancia (entre 0 y 4 años de edad) se encuentra en desnutrición global y el 6.4% en exceso de peso. En los escolares entre 5 y 12 años, el exceso de peso llega al 24.4%, y en los adolescentes en 17.9%. ¿Cómo está garantizando el gobierno la calidad nutricional de los alimentos que están siendo entregados?

Es importante que durante este proceso nos focalicemos no solo en el fondo -que en este caso es la normativa- sino en la forma -la efectiva aplicación en los departamentos-, pues de la correcta contratación, distribución y calidad de alimentos depende que se logre una nutrición adecuada para nuestros niños y adolescentes.



EDUCACIÓN Y COVID-19

Referencias:

Barros, F. C., Victora, C. G., Scherpbier, R. W. & Gwatkin, D (2010). Health and nutrition of children: equity and social determinants. Equity Soc. Determinants Public Health Programme 49, Better health for better learning

Conn, K. (2014). "Identifying Effective Education Interventions in Sub-Saharan Africa: A meta-analysis of rigorous impact evaluations". Unpublished manuscript, Columbia University, Nueva York.

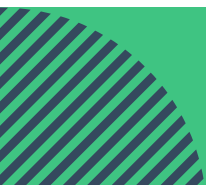
FAO (2020). FAO alerta sobre el impacto del COVID19 en la alimentación escolar de América Latina y el Caribe. <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1266856/>

Gobierno de Colombia. Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia - ENSIN 2015. Documento general de análisis. (2020).

Mbarika, V., S. Chenton, et al. (2003). "Identification of factors that lead to perceived learning improvements for female students." IEEE Transactions on Education 46: 26-36.

Sistema Integrado de Matrícula - SIMAT. Ministerio de Educación Nacional de Colombia <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-168883.html> (2019).

UN agencies commit to strengthening school health. UNESCO <https://en.unesco.org/news/better-health-better-learning-agencies-commit-strengthening-school-health>.



APRENDIZAJE: ¿CÓMO CERRAR LA BRECHA?

Paula García

¿De qué forma los profesores/docentes y los padres de familia podemos contribuir a cerrar la brecha en el aprendizaje que estamos viviendo como consecuencia del COVID – 19?

Al pensar en cómo cerrar una brecha en el aprendizaje ya existente en muchas comunidades y que está haciéndose más evidente con la pandemia, inevitablemente hay que pensar en el rol escuela como institución que garantiza la educación en la Sociedad, el rol de la familia como comunidad de aprendizaje y el docente como experto en este proceso.

Desde hace tiempo ya se ha dicho que la escuela va más allá de las estructuras físicas, hoy se hace necesario retomar este planteamiento. La escuela se ha ido a la casa, mostrándonos que el aprendizaje ocurre en todos los ámbitos de la vida del ser humano, no en un espacio físico particular. Entonces, ¿de qué forma la institución y los docentes se hacen presente en la casa para cerrar esa brecha?

Otra premisa aceptada e ignorada en la educación: “cada estudiante es único, y su contexto influye directamente en su aprendizaje”, hoy se pone de manifiesto para no ser ignorada más. Las prácticas homogeneizantes que tradicionalmente han invisibilizado la individualidad de los estudiantes, se deben reevaluar a la luz del confinamiento y la virtualización de las clases.

Un reto al que se enfrenta la escuela como institución es preservar su rol como garante de la educación de los ciudadanos mientras reconoce una diversidad de contextos e individualidades que, aunque siempre han existido, hoy se rehusa a seguir siendo ignorada.

EDUCACIÓN Y COVID-19

La escuela, los docentes, y las familias deben repensar el aprendizaje y su la evaluación del aprendizaje. ¿Cuál es el propósito de las calificaciones numéricas, los tests estandarizados y la retroalimentación reflexiva en el aprendizaje?, ¿Qué es lo que realmente debería aprender el ser humano durante los diferentes niveles de la escolaridad? ¿Cómo facilitar procesos de aprendizaje que ya no están totalmente controlados desde una institución?

Es ahora cuando toda la comunidad debe pensar que es lo que realmente importa aprender en la escuela, y cómo, con la situación de aislamiento y con los recursos que tenemos, podemos facilitar el aprendizaje de TODOS los estudiantes, respondiendo a las necesidades particulares y de su contexto.

Muchos estudiantes, desde el preescolar hasta la Universidad están experimentando alteraciones importantes en la cotidianidad del aprendizaje. En el mejor de los casos, un grupo de estudiantes cuenta los dispositivos básicos para continuar su aprendizaje: conexión a internet y un computador que le permite conectarse con sus profesores. En contraste, otro grupo de estudiantes no tiene los elementos básicos para aprender ahora que los espacios físicos de la escuela están cerrados. Esta es una de las brechas en el aprendizaje más evidente. La solución podría ser tan sencilla como garantizar que cada familia tenga un dispositivo adecuado y la conectividad necesaria para acceder a las clases virtuales. Sin embargo, un alto porcentaje de estudiantes, en especial aquellos pertenecientes a comunidades vulnerables, no tienen, ni tendrán esta solución en sus manos. ¿Qué hacer ante esta realidad entonces? Una alternativa puede la implementación de estrategias de participación de la comunidad que hagan de la familia parte vital de procesos antes exclusivos de la escuela, como la elaboración del currículo, las metodologías y la evaluación del aprendizaje de los estudiantes.

.



EDUCACIÓN Y COVID-19

Hoy se hace necesario que las familias se reconozcan como agentes activos en el aprendizaje académico de sus hijos. Los padres de familia o cuidadores no han sido preparados para acompañar pedagógicamente el proceso de aprendizaje de sus hijos, por tanto, un nuevo rol de la institución educativa debería ser guiar a las familias en el desarrollo de destrezas y herramientas para ser parte activa de la educación de sus hijos.

Este proceso se hace decisivo en la **primera infancia**, cuando los aprendizajes socioemocionales son los más relevantes. Las familias se benefician mucho de sentarse a conversar con los profesores para poner en contexto real los objetivos de aprendizaje que las instituciones se han planteado sus estudiantes.

El proceso de observación que se puede dar en casa, contrastado con lo que observa el profesor durante sus interacciones con el estudiante (virtuales o presenciales), ofrece un panorama mucho más amplio de lo que aprende el estudiante.

No obstante, es importante estudiar y entender el aporte de lo digital en la primera infancia. Cuál será el impacto de diseñar herramientas didácticas que niños muy jóvenes puedan manipular con el mínimo nivel de supervisión parental y por medio de las que puedan aprender?

La mayoría de los estudiantes en la escuela primaria se han adaptado a los formatos de encuentros sincrónicos virtuales de las escuelas. Estos requerimientos varían entre, encuentros semanales para compartir las actividades que los estudiantes realizaron por si mismos, hasta una simulación de las condiciones de presencialidad que implica clases con los mismos horarios establecidos antes de la pandemia.

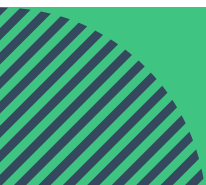


EDUCACIÓN Y COVID-19

En este ciclo, los padres de familia, se ven ante el reto de acompañar, supervisor y enseñar a sus hijos, y estar disponibles para que los hijos requieran durante las actividades autónomas y los encuentros sincrónicos.

Aunque, en condiciones en que la escuela y los profesores han trasladado el salón de clase a la virtualidad, las dificultades para que los estudiantes se desempeñen autónomamente se hace evidentes. Sin la supervisión constante del docente, o de una figura de autoridad, algunos estudiantes se distraen y parece que no logran los objetivos de aprendizaje de este ciclo.

En conclusión cerrar la brecha en el aprendizaje en este tiempo de cambio, significa acercar a los docentes, las familias y la institución educativa para diseñar e implementar currículos, estrategias pedagógicas y evaluaciones que involucren directamente a la familia como comunidad de aprendizaje. Este acercamiento reconoce una transformación del rol de las familias como quienes orientan el proceso de aprendizaje desde la casa, y de los docentes como guías fundamentales para las familias.





Mayor información:

educacion.uniandes.edu.co/index.php/educacion-covid



 Universidad de los Andes | Facultad de Educación

educacion.uniandes.edu.co